





# Leyendo a Chile, de Montes y Lukas

Los países —y ya lo pensaba Pedro Grulló—, no son solo una geografía, un territorio y un tiempo que se vivió y transcurrió sobre ellos. Lo que los constituye ante todo es su estilo, su manera de enfrentar la realidad y darle un sabor propio, original. Es suma, son su carácter, que se expresa bajo las más diversas fórmulas, desde la manzana de batir hasta los silencios, desde lo que hace hasta lo que se abstiene de hacer.

Tales singularidades se reflejan en una dimensión que los recoge, pensandoles del desgaste de los años y haciendo posible que los observemos en una especie de visión cinematográfica, o sea, coloreada y móvil. Es decir, en su literatura. Del "cine con quita andas y te diré quién eres", podemos llegar al "Cine lo que escriben y te diré cómo eres".

Porque la personalidad de una nación se retrata mejor en un gran espejo en este frasco que vira a acompañando el desarrollo violento de una comunidad y se acuña formando el poema, la novela, el cuadro, el libro. Ya decía Mallarmé que el libro era la ceniza del vestido humano, replegado en sus páginas y pronto a recuperar la vida, a despertarse y a desplegar sus alas tan pronto las cose la mano que coge el volumen.

Por lo tanto, un país se puede leer y esto es lo que intenta mostrar y demostrar este relato antológico de Hugo Montes —publicado por la Editorial Andrés Bello—, que realza y anima la pluma sura, entre amazónica e iráquica, de Lukas. Algun día habrá que hablar, y largamente, de esa extraña mezcla del dibujo de Renzo Pecherino, que alberga la paradoja de acercar la realidad con finos pincel y de escudar rápidamente la mano, como avergonzado de que se le escapara esa caricia.

Pero, vayamos al libro. Es en el fondo, una historia literaria de Chile, salpicada de breves datos, de precisiones de catártico y jalapeño por la fugitiva sintaxis de una novela, de la cría de un poema, de la creación de una obra teatral en que agrega un diálogo y, en suma, de las ejemplificaciones necesarias para ubicar al escritor y a la evolución del país en el instante histórico oportuno.

cípico del pasado siglo. La procesión comienza con el discreto José Victorino Lastarria, el agudo Jorobetche y ese admirable, originalísimo e inimitable Pérez Rosales, en quien se da el milagro del vagabundo, del observador de costumbres, del colonizador, del aventurero y del prodigioso escritor cuya espontaneidad, ironía y profundidad persisten sin cambio a través de los años.

No hay sino verdadera creación, pero ella vende con Alberto Blest Gana y con los primeros autores poetas. Pronto Vial, ese sesuclito que es Huberto Darío, hasta que de pronto asombran a un país maduro, que, al decir acertado de Sánchez, se pone "Los pantalones largos". El resto, ya lo sabemos: son Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pedro Prado, Pablo Neruda, Nicanor Parra y los más jóvenes. En linea paralela, surgen los narradores desde Baldomero Lillo, Mariano Larraín, Eduardo Barrios, Luis Durand, María Brunet, Francisco Coloma, Manuel Rojas, Salvador Reyes, y los que siguen, entusiastas criollistas y universalistas, cultores de la tierra, evocadores del mar, devotos de las montañas, fieros de la ciudad.

Esto es, en agretada síntesis, "Leyendo a Chile". Lo que abarca la navegación, la ruta terrestre, el viaje aéreo, por un territorio caprichoso, arbitrario, inesperado. Justamente sorprende que Benjamín Subercaseaux sólo merece una rápida linea y que María Luisa Bombal, mucha más valiosa en calidad que todo el río constitutivo de Mariano Larraín, se reduce a una mención fugaz, casi de eslayo, y que en la misma forma somera se da cuenta de Joaquín Edwards Bello.

Es el eterno problema de todas las antologías —y este un reciente antológico por la literatura sura—, en que si son todos los que están ni están todos los que son. La prisión, el criterio selectivo, las preferencias, el espacio, producen posibles que a veces cortan el paisaje comprometiendo los frutos o otorgan al fruto una primacía que lo despoja de la raíz.

Es cierto que la obra no tiene propósitos exclusivamente literarios, por lo que debe considerarse en ese sentido ampliamente el libro como una obra social.

# **Leyendo a Chile, de Montes y Lukas [artículo] Fernando Durán V.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Durán V., Fernando, 1908-1982

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1977

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Leyendo a Chile, de Montes y Lukas [artículo] Fernando Durán V.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)